**Los muchachos son impulsivos, pero ¿cómo detectar cuando es una enfermedad?**

5 de marzo de 2011

La rebeldía que presentan algunos de los adolescentes podría tratarse de un trastorno depresivo o ansioso, por lo cual deberá de descartarse la presencia de un Trastorno llamado Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH), caracterizado por tres síntomas principales: distracción, hiperactividad e impulsividad.

Lo anterior lo expuso el doctor Jorge Leal Ramírez, médico psiquiatra y psicoterapeuta Cognitivo - Conductual, al referir que "Los muchachos son impulsivos", pero cómo detectar ¿Cuándo es una enfermedad?.

Al respecto dijo que es común escuchar a los padres de familia el decir que "Todos los adolescentes son impulsivos, rebeldes y no les agrada estudiar", sin embargo afirmó la conducta rebelde es un paso esencial para ser adulto es empezar a tomar el control de nuestra vida, pero esto se da sin tener la maduración y la experiencia que te van dando los años, además de ser una etapa donde los amigos y la diversión se vuelven la parte central de su vida, lo que ocasiona choques con los padres y en ocasiones disminución del rendimiento escolar.

Dijo que en tanto algunos adultos minimizan los problemas de los adolescentes basándose en esta idea, otros adultos quisieran que los hijos fueran siempre obedientes y maduros, sin recordar que si el adolescente no trata de tomar control de su vida no podrá ser un adulto independiente, y de hecho esta falta de la rebeldía esperada puede tratarse de un trastorno depresivo o ansioso.

Comentó que es parte del desarrollo del adolescente la impulsividad, la rebeldía y la tendencia a querer divertirse, es importante determinar cuando estas conductas son propias del desarrollo y cuando se trata de una enfermedad.

Dijo que lo más importante para determinar cuando una conducta forma parte de un trastorno es la funcionalidad del individuo, esto es, si esta conducta les ocasiona problemas en el rendimiento escolar, problemas sociales ó familiares, cuando un adolescente está teniendo problemas de manera recurrente en su rendimiento escolar, en la socialización y en su control de impulsos deberá de descartarse la presencia de un Trastorno llamado Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH).

El psicólogo, expuso que el TDAH, está caracterizado por tres síntomas principales: distracción, hiperactividad e impulsividad, aunque no siempre tienen que estar presentes conjuntamente, ya que existen distintos subtipos dentro de este trastorno.

Aseguró que la mayoría de los adolescentes con TDAH son diagnosticados de niños, pero algunas personas no son diagnosticadas hasta llegar a la adolescencia o incluso a etapas posteriores de la vida.

Asimismo dijo que uno de los principales problemas con el cual se enfrentan los médicos es al momento de diagnosticar este trastorno, ante la incredulidad de los padres y del propio paciente, dado que aunque se trata de trastorno que inicia antes de los 7 años, los síntomas en la adolescencia cambian, de manera que los padres sienten que su hijo ha mejorado.

Precisó que e diagnostico del TDAH es clínico y se realiza a través de los datos proporcionados por los padres, maestros, u otros familiares cercanos, y de la observación directa del paciente por el psiquiátra.

Después del diagnóstico es normal sentirse abrumado, asustado o hasta enojado. Éste es uno de los aspectos en los que la terapia puede ser de ayuda. Hablar de estos sentimientos y enfrentarlos suele simplificar el proceso.

Si alguien tiene TDAH, es posible que no se de cuenta de que se está comportando de una manera diferente a la de los demás; simplemente, hace lo que le surge naturalmente, lo que puede provocar problemas con personas que no comprenden o no conocen la condición.

Pero tal vez tampoco el paciente comprenda por qué la gente se enoja. Aprender todo lo posible acerca del TDAH puede ser de gran ayuda, porque cuanto más comprenda el paciente, más participación podrá tener en su propio tratamiento y buscar métodos que le permitan trabajar con todo su potencial, tanto académica como socialmente.

La necesidad de tratamiento farmacológico debe ser evaluada por un psiquiatra. La psicoterapia de elección es la terapia cognitivo conductual, la cual permite desarrollar habilidades e implementar estrategias para mejorar la organización de actividades, disminuir la impulsividad y la baja autoestima que generalmente presentan estos jóvenes, de esta manera se mejoran las áreas afectadas, redituando en mejor desempeño académico, social, laboral e interpersonal.